

RESEÑAS:

ELLIOT, J., *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, (traducción de Marta Balcells revisada por el autor), Editorial Taurus, 3 ed. 2011, Madrid, 830 pp.

El estudio de los Imperios ha sido objeto de un renovado interés en los últimos años. Tal vez uno de los problemas de este tipo de estudio es que analizar un Imperio tiene un objeto tan amplio que se corre el riesgo de perderse en la inmensidad del objeto estudiado. Este libro no solo analiza un Imperio, sino que viene a comparar dos imperios, el español y el británico, en América. Esta metodología creo que resulta positiva pues permite ir teniendo puntos de referencia sobre las diferentes formas de actuar de ambos imperios sobre cuestiones similares.

Una obra de tanta ambición es que ha abordado Sir J. Elliot, en una época de madurez. El catedrático emérito de historia moderna de la Universidad de Oxford, galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias sociales y con el Premio Balzán de historia aborda el reto de manera adecuada, comparando los diferentes rasgos de ambos imperios en la ocupación del espacio (parte I), el periodo de consolidación (parte II) y la emancipación (parte III). El autor aborda un objeto tan amplio pues pretende superar el provincialismo de las historias locales que habían impedido análisis comparativo y un análisis de la gran América. Hay aspectos locales, como nos indica J. Elliot, que solo pueden ser apreciados en contextos más amplios, en sus dimensiones panamericanas o atlánticas (como la esclavitud). Una historia comparada sobre un objeto tan amplio presenta imperfecciones, de las que es consciente el autor, pero que son superadas por las virtudes de tal labor.

En la primera parte se compara la ocupación por ambos Imperios, poniendo como ejemplos a Cortés y a Newport, y los problemas que desde el principio plantean en cuanto al derecho y a la justificación para la conquista. También se aborda la diversidad de reacción indígena a la intrusión europea, que fue del rápido colapso de los imperios organizados de los incas y los aztecas a la pasividad de los indios muiscas del Nuevo Reino de Granada, la resistencia prolongada de los chichimecas y los araucanos, la belicosidad de los powhatan ante la llegada de los europeos. También se analizan las diferentes leyes y actitudes, al norte y al sur, ante los indígenas. Al sur la Corona española apoyó los matrimonios interétnicos, al considerar que ayudaría a cristianizar y a llevar la civilidad a los pueblos de Indias, mientras que no hubo mestizaje en absoluto comparable con las comunidades colonizadoras inglesas, ni aceptación siquiera de la cohabitación. También se analiza la evolución de los diferentes sistemas económicos de ambos imperios. El español, imperio que se fundamenta en gran parte en el comercio de la plata, que alcanzó hasta un 20-25% de las rentas de la Corona en el siglo XVI y gran parte de las exportaciones. Del mismo modo se analiza la mano de obra y la esclavitud y las diferencias y similitudes entre ambos imperios.

En la parte segunda se aborda con la consolidación de los imperios, para lo que se analiza, en primer lugar, las diferentes estructuras administrativas que se implantan, así como la relación entre la Iglesia y el Estado, los rasgos de la colonización desde la perspectiva jurídica, y los diferentes modelos de ordenación social (familiar y jerárquica) que se fueron imponiendo en ambos imperios. Así por ejemplo la estructura de castas y la supremacía social de la élite criolla en la América española, la dificultad de alcanzar la nobleza en el nuevo mundo (y los signos de distinción), la importancia del linaje; mientras que en el Imperio británico tuvo mayor relevancia el puritanismo y los mercaderes, el protestantismo etc.. Ambos imperios coincidían en el lugar providencial que tenía América desde el punto de vista religioso. Diferían en que al sur había mucha mayor uniformidad católica y al norte penetra una gran diversidad religiosa que reforzaría la diversidad política. También se analiza la identidad de cada Imperio, y los rasgos diferenciadores del comercio.

En la tercera parte se analiza ambos imperios en movimiento. De un lado el movimiento de población, tanto voluntaria como esclava, en el imperio británico y en el español. Hubo en general menor emigración en el mundo hispánico. También se analiza el dinamismo de las fronteras (móviles), conforme avanzaba la conquista, en relación en algunos casos con los pueblos indígenas) y se realizaban tratados de fronteras. El trabajo profundiza en las reformas ilustradas del XVIII. Al norte, sobre todo después de la guerra de los siete años (1756-1763) se confirma que Gran Bretaña es el poder imperial en auge. El Tratado de paz de París (1763), por el que Gran Bretaña devuelve a España la Habana y Manila –que había ocupado pocos años antes habría el último periodo imperial. El autor analiza con la brillantez de todo el libro los diferentes declives de ambos imperios, sus interacción, causas y momentos claves, así como sus diferentes características. En definitiva es una obra de recomendable lectura que permite aproximarnos a las similitudes y profundas diferencias de ambos imperios, por lo que no cabe sino recomendar vivamente la lectura.

Carlos R. Fernández Liesa